

uario para solemnizar la fecha del 11 de Febrero. Ese número refleja bien lo que es aquella ciudad aragonesa...

En el número se ven las simpáticas firmas de los republicanos más caracterizados de la región al pie de ardorosos y elocuentes artículos...

Como muestra, insertamos a continuación el de Juan G. Ballester, abogado distinguido que sabe enlazar a las delicadezas de una esmerada cultura intelectual...

«Sursum corda!»

«Una vez más evoca hoy el tiempo, en todos los corazones republicanos, la amarga memoria del bien perdido. En el haber de nuestra patriótica esperanza hay en este día una ilusión menos...

«Y ni la fe ni la constancia han de faltarnos cuando nos alientan las incógnitas conquistas de la democracia, ya señoreada de todas las conciencias, sin excluir a los creyentes males de la patria...

«Pues en la realidad de estos males y en la actual imposibilidad de su remedio atriba la más segura esperanza de nuestro indefectible triunfo. Más temprano o más tarde su propio y agudo sufrimiento enseñará al país que no mejorará su situación presente sino apelando a soluciones radicales...

«España ha menester que el Estado acomode sus gastos a sus ingresos posibles para que sea un hecho verdadero y venturoso la nivelación del presupuesto nacional...

«Si pues depende el triunfo de nuestra causa, de que se persuada el país de que únicamente bajo las instituciones republicanas conquistará tantos bienes ese triunfo, es seguro y está próximo...

JUAN G. BALLESTER.

Se cierra el número con esta honrosísima protesta de firme adhesión a la República. Adhesión.

«Los que suscriben, individuos afiliados a las distintas fracciones republicanas de la localidad, sabiendo que el periódico La Justicia publicará mañana un extraordinario en conmemoración del aniversario de la proclamación de la República en España...

Un mal hijo hizo decir a un mal cura una misa por el alma de la que fué su mala madre, y le pagó con dos pesetas falsas. Cuando el mal cura advirtió el engaño, dijo sonriendo...

Muñoz.—Vicente Muñoz.—Enrique Ferrer.—Juan Cobo.—Joaquín Esteban.—Miguel Lozano.—Mariano San Antonio.—Leocadio Clemente.—Jesús Martínez.—Manuel Caro.—Celestino Zaera.—Manuel Zapata.—Aniceto Rochera.—Manuel Romero Fernández.—Saturnino Freixa.—José Quiles.—Benito García.—Basilio Castillo.—José Valles.—Raimundo Gaspar.—Ramón Monreal.—Santiago R. Torres.—Manuel Serrano.—Alejandro Pérez.—Antonio Cardos García.—Pedro González.—Cecilio Andrés.—Mariano Ruiz.—Valero Flórez.—Emeterio Naranjo.—Juan Fanto.—Florencio Forcen.—Pedro Gil.—Pedro Palaos.—Justo Peñuelas.—Pedro Chueca.—Domingo Riera.—Antonio Badesa.—Lorenzo Egido.—Mariano Aguilera.—Mariano Navarro.—José Aguilar.—Bonifacio Ferrer.—Ricardo Maestro.—García Josen.—Cayetano Urgel.—Mariano Raimundo.—Angel Cambronero.—Mateo Cubero.—José López.—Francisco Bozal.—Luis Morisson.—Bautista Morisson.—Manuel Muñoz.—Antonio Naranjo.—José Cortés.—Feliciano Cortés.—Casto Benavides.—Bartolomé Guillén.—Leandro Vidal.—Dámaso Salcedo.—Román Monforte.—Flomemo Lite.—Juan Montuenga.—Angel Martínez.—Angel Martínez Montuenga.

Revista negra.

La novela clerical de todas las semanas, con la consiguiente descalificación de incautos, le ha tocado ahora en suerte a Madrojes.

Vive allí, según noticias que me comunican mis amigos Rodríguez y Díaz, un Julian Tarjuelo, alto y seco, presbítero de oficio y un poco Tenorio de inclinación.

Desocosa las señoras de la aristocracia madrileña de reunir fondos para socorrer a los pobres de las parroquias de San José y San Lorenzo, han celebrado un baile en los salones reservados del Teatro de la Ópera...

Leo en la padibunda Correspondencia de España, que diariamente entera a las viejas haudas madrileñas, por fortuna ya en escaso número, dónde se celebran las cuarenta horas y otras inmundicias del culto.

Firmado por una persona de responsabilidad de Manzanares, tenemos en nuestro poder un comunicado en que se nos denuncian graves y torpes abusos que en el cumplimiento de su cargo comete el vicario de la referida población.

Atendiendo a deseos de nuestro comunicante, nos limitamos por hoy a esta advertencia, que interesa en primer término recoger al obispo de las Ordenes militares, que cuando ya estas son una memoria, todavía cobra a título de ellas un sueldo real, consistente en varios miles de pesetas.

El Libro pensamiento en acción. Nuestros buenos amigos de Albacete, señores Guillén y Guerra, nos dan cuenta de los siguientes actos civiles realizados en aquella avanzada capital.

En Chinchilla, población en que hasta aquí no se había registrado ningún acto público de independencia religiosa, se inscribió civilmente el 18 de Enero, prescindiendo de las rutinas católicas, una hija del digno empleado en aquel ferrocarril D. José R. Cecilia, a la cual se impusieron los nombres de Concepción Alfonso.

Respetable ciudadano: En representación de todos mis queridos condiscípulos vengo a este festival del libre pensamiento, para demostraros públicamente la admiración que siempre hemos sentido hacia vos, como igualmente a todos los infatigables e ilustrados campeones que componen la redacción del primer baluarte libre-pensador en la prensa española.

«Loor, pues, a vosotros, valientes adalides! Vuestros respetables nombres están grabados en nuestros corazones con los caracteres indelebles que emplea la gratitud, y jamás, jamás y jamás podrán destruirlos las insinuaciones de los que, apadrinando ideas bastardas o miserias personales, están cegados por la venda tupidia de la ignorancia...

«A quién con más gusto podríamos dedicar una de las pruebas de nuestro progreso en la instrucción sino al autor de la Cartilla de Historia Natural, que todos poseemos, y que a medida que nuestra edad avanza comprendemos mejor el importante papel que ha de desempeñar en todas las escuelas lúicas.

«No quiero terminar esta sin antes haceros un encargo. Sr. de Buen. Cuando a vuestro regreso a Madrid encontréis al padre del maritín de nuestro siglo, del escritor y poeta distinguido, de vuestro amigo y nuestro inolvidable maestro Antonio García-Vao, depositad en su venerable frente un beso cariñoso que nosotros os enviamos para él.

«Mi respetable correligionario: Hace tiempo que mi querido amigo D. Victorino Castro dió al fanático catolicismo, testimonio irrecusable de cuán en armonía están sus actos con sus hermosas creencias racionalistas; pero, debido a la modestia de dicho señor, que no blasona del bien que hace a la causa del libre pensamiento, modestia infundada bajo aquel acertado punto de vista de que usted se dignaba hablarme años há, en inapreciable epístola: a nuestros enemigos debemos demostrarles cuántos somos y lo que valemos, no tuve, hasta ahora, el gusto de participarle a usted, querido director, como se lo comunico hoy, para que sirva de ejemplo desde LAS DOMINICALES, que el citado D. Victorino Castro dejó de bautizar a un su hijo, a quien puso, al inscribirse en el registro civil su nacimiento, ocurrido en el próximo pasado mes de Octubre, el nombre de Bienvenido. La gente clerical se enteró antes que los muchos amigos del Sr. Castro, de la impiedad de este, al cual, por cierto, miran con malos ojos ciegos fanáticos y malvados hipócritas, pero al que sonríe satisfecha la diosa de las diosas, la Razon, a que rinde culto sacro.

«Muy señor nuestro: Hace bastante tiempo que leemos el periódico que tan acertada y dignamente dirige, y aun cuando siempre hemos estado conformes con sus doctrinas, ahora lo estamos más que nunca después de haber tenido la honra de oír al distinguido naturalista Odón de Buen.

«Nosotras nada valemos ni podemos, pero cuanto usted y sus dignos compañeros de redacción, a quienes saludaré en nuestro nombre, con unas entusiastas admiradoras, que se despiden diciendo: ¡Viva el Libro pensamiento y la República! de usted atentas y seguras servidoras que B. S. M.—Eloira Andrés.—Marina Andrés.—Juliana Hernández.—Emilia Carrasco.—Eloira Perotas.—Natividad Carrasco.—Lucía Gutiérrez.—Aurelia Martín.—Matea López.—Francisca Robledo.—Josefa Gil.—Petra García.—María Ucedas.—Carmen Casado.—Juliana Martín.—A. Perotas.—Pilar Moral.—Cruz Martín.—Maximina Hernández.—Hermengilda Mora.

Iznalloz 10 de Febrero de 1889. Sr. D. Ramón Chies. Aunque soy objeto de la saña y del desprecio de los fanáticos, me complazo en demostrar mi fervorosa adhesión al libre pensamiento, leyendo LAS DOMINICALES en los sitios más públicos y concurridos, propagando en cuantas partes y ocasiones puedo tan saludables doctrinas, convencido de que hasta que hayamos destruido la influencia del clero, y conquistado todas las almas a la libertad de la conciencia, no habrá paz, ni justicia, ni verdadera caridad en el mundo.

«La lectura de LAS DOMINICALES ha venido a fortalecer mis nativos sentimientos de libre-pensador, y definitivamente desilusionado de la farsa religiosa y del engaño clerical, además de afiliarme resueltamente a las banderas del libre pensamiento, hago votos porque, continuando la obra de redención, contribuyan LAS DOMINICALES a desengañar a muchos que, como yo, hasta hace poco, dudaban y temían.

«Una a modo de venda oscuras mi inteligencia, respecto a las más interesantes verdades. La lectura de sus brillantes DOMINICALES ha descubierto esa venda, y veo hoy claramente la vanidad y el error de las religiones positivas y todo lo odioso que son las pretensiones del catolicismo.

«Cuatro años de lectura asidua a LAS DOMINICALES, me han ganado a la santa causa del libre pensamiento. A ella me adhiero con firmeza, ofreciéndoles la sincera amistad de un corazón joven consagrado a la República.

«Desde este pueblo, que hizo célebre en luctuosos días un cura trabucaire, representante genuino de los fanatismos religiosos y políticos, tenemos el honor de felicitarle, a título de amigos y correligionarios, por el indulto de que ha sido objeto, y aprovechamos esta oportunidad para rogarle se sirva hacer constar en sus simpáticas y valerosas DOMINICALES, nuestra firme e inquebrantable adhesión al libre pensamiento.

«¿Qué madre que tenga hijos y hombre que sienta latir un corazón noble en su pecho, no grita: ¡Paz, paz! Viva la paz? Nosotros, los que suscribimos, todos aborrecemos la guerra entre dos naciones hermanas; no queremos que un hermano a otro se viertan la sangre y mucho menos de por fuerza.

«Constante lector y admirador de su ilustrado semanario LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, y plenamente convencido de que las doctrinas que tan noblemente propagan son la real y pura verdad, puede usted contarme desde hoy como uno de los más acérrimos republicanos y libre-pensador.

«Un nuevo paso debemos señalar dado por el partido republicano en la áspera senda de su salvación. Nos referimos al acto realizado por nuestros correligionarios de Palencia, que reunidos en el local de la Sociedad de Amigos del País el 2 del corriente, acordaron deponer diferencias en aras del bien público y elegir un comité de unión republicana, para el que fueron designadas las personas siguientes: Presidentes honorarios: D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. Francisco Pi y Margall, D. Ra-

mon Chies, D. Cirilo Tegerina y D. Santiago San Juan.—Presidente efectivo: D. Angel Velarde.—Vicepresidente: D. Julián A. Serrano.—Vocales: D. Mariano Castrillejo, D. Blas Gutiérrez, D. Luis Brejel y D. Zacarías Cruz.—Secretero: D. Elías Heredia.—Secretarios: D. Valentín León y D. Sixto Valerio.

«Bibliografía. La Biblioteca Andaluza, que dirigen los Sres. Carrión y Giner de los Rios, han puesto a la venta el tercer tomo de la segunda serie, titulado Economía política para los principiantes.

«Correspondencia administrativa. Palafrugell.—E. E.—Recibidas 12,15 pesetas. Palamos.—J. L.—Idem 4,25. Valencia.—J. P.—Idem 10,2.

«BIBLIOTECA DEL PORVENIR EDITORIAL. TOMOS PUBLICADOS: Artículos religiosos y morales, por Demófilo: precio, 1 peseta. Memorias de un clérigo pobre por Constancio Miralta (presbítero), con un prólogo de D. Ramón Chies: precio, 1,50 pesetas.

«NUESTRO PLANETA. F. SALAZAR. Con un prólogo de D. RAMÓN CHIES. Edición ilustrada. Precio: 1,50 pesetas. Los suscritores y corresponsales de El Porvenir Editorial y LAS DOMINICALES recibirán sus pedidos con el 25 por 100 de rebaja y francos de porte.

MADRID.—IMP. DE FORNABET, LIBERTAD, 29.